

EL IMPERATIVO DE DESARROLLAR TECNOLOGIA NACIONAL PARA EL SECTOR SALUD



Es un objetivo estratégico que evita la dependencia externa, ahorra divisas, optimiza costos, genera múltiples empleos, facilita el acceso tecnológico de las pymes prestadoras, contiene la creciente concentración prestacional e impulsa la investigación local.

El actual contexto de sustitución de importaciones que viene caracterizando a diversas actividades productivas del país durante los últimos años, mantiene en casi absoluta excepción a las que desarrollan los distintos servicios de atención de la salud. En su gran mayoría, los equipos e insumos que emplean las empresas prestadoras son de origen extranjero.

Resulta casi paradójico que un *sector estratégico como es el de la salud*, se encuentre todavía en una situación de extrema dependencia. Y remarcamos este carácter porque no sólo la implementación de sus actividades impactan en el cuidado de la salud de la población, sino que también crean las condiciones necesarias para *el crecimiento económico y el desarrollo humano de la población*.

Más salud en un país significa la generación de pre-condicionantes para el crecimiento de la economía, por cuanto se elevan los índices de productividad laboral y se crean ambientes saludables para el desenvolvimiento de más y nuevas actividades productivas. También se preparan mejor los recursos humanos de las empresas para asimilar los conocimientos que el desarrollo tecnológico demanda, aparte de facilitar la elevación de los índices de educación de la población en general.

Argentina, conforme estadísticas de instituciones especializadas en comercio exterior (1) importó en productos médicos para los servicios de atención de la salud por valor **de 542,8 millones de dólares** en valor CIF durante el año **2013**.

Los rubros corresponden a equipos e insumos de los servicios de diagnóstico (*laboratorios de análisis clínicos, diagnóstico por imágenes, hemodiálisis, electrocardiografía, laboratorios de anatomía patológica, odontología, endoscopia, incubadoras, oftalmología, cirugía, audiometría e insumos generales*).

Estas importaciones evidenciaron un comportamiento creciente desde el 2003, año en que el valor de lo adquirido en el exterior ascendía a **u\$s 100 millones**. El valor de los productos importados se incremento en un **44,8%** de promedio general durante los años que van del 2008 al 2013.

También es importante subrayar que, aparte de lo escaso que se fabrica localmente, las empresas prestadoras deben realizar grandes esfuerzos para importar los insumos y equipos que más cuestan, es decir los de mayor complejidad tecnológica y que como tales requieren más inversión en investigación y desarrollo, y que, además, son provistos por las multinacionales.

Como dijéramos, el sector salud se halla en un estado de dependencia que resulta impostergable revertir y potenciar el nivel de lo que se produce localmente, así como lo han venido haciendo en la última década muchas actividades industriales y agroindustriales.

El contexto general es favorable para no demorar este objetivo: se cuenta con un Ministerio de Ciencia y Tecnología; un CONICET fortalecido; aumento presupuestario para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación; programas crediticios para sustituir importaciones; decenas de nuevos parques industriales; creación de nuevas Universidades Nacionales e implementación de carreras tecnológicas.

¿Por qué no, entonces, iniciar una estrategia de desarrollo de tecnología nacional para el sector salud?

Las actividades de la atención de la salud demandan empleo intensivo para recursos humanos capacitados, además de aquellas también numerosas que corresponden a los vinculados con los equipos e insumos que emplean. Aspecto éste último que se elevaría exponencialmente si potenciara la escasa elaboración local y se dejara de importar.

De lograrse este objetivo se movilizaría intensamente el desarrollo científico y tecnológico de todo el vasto sector que comprende a la atención de la salud.

Otros beneficios que se suman al ahorro de divisas, a la generación de más empleo y a la baja de costos que produce adquirir productos de fabricación local, es el invaluable aporte que reciben las pymes para acceder en condiciones favorables a la tecnología, y que en las actuales circunstancias es materialmente imposible.

Las pymes de la salud y la sustitución de importaciones

Véase, a manera de ejemplo, en el subsector de diagnóstico, el caso de los laboratorios de análisis clínicos.

En la década del 80 es cuando comenzaron a automatizarse algunos laboratorios con equipamiento importado, siendo entonces el costo muy elevado. Recién en los años 90 con el “uno a uno” de la convertibilidad y el aluvión de las importaciones, más distintas formas de adquisición (leasing, comodato, etc), las unidades que operaban con grandes volúmenes de prácticas fueron las que mayormente incorporaron los equipos necesarios como para encarar una economía de escala.

En este punto comienza también el otro fenómeno de la dependencia, generado por la entrega del equipo por parte de la gran empresa que lo fabrica o importa y la necesidad de emplear exclusivamente los reactivos que ésta provee para el mismo.

Por otra parte, la desregulación que se impuso en la salud -en correspondencia con la desregulación de toda la economía- más la incorporación de capitales ajenos a éste, generó un proceso de fuerte concentración financiera y prestacional, dejando así a la actividad bajo el dominio de un reducido grupo de grandes actores que provocaron la desaparición de cientos de laboratorios pymes y un estado de zozobra para los que pudieron permanecer.

Este panorama hoy se encuentra invariante, donde dichos actores, por los volúmenes que manejan, pueden incorporar la tecnología importada que mejor se ajusta a la economía en escala. Todo ello en un marco en que la automatización en el laboratorio de análisis clínicos y las innovaciones tecnológicas se mantienen en un ritmo constante.

A este fenómeno de concentración financiera y prestacional y de los avances hacia la automatización total del laboratorio, se le suma otra grave consecuencia que es la paulatina afectación del rol del profesional bioquímico y de su jerarquización, terminando por desempeñarse como mero técnico del megalaboratorio automatizado.

Lo que se plantea, entonces, es fortalecer la operatividad de los laboratorios pymes, por un lado; y por otro que para tal fin, entre otras medidas de incentivo fiscal y crediticio, tengan facilidad en el acceso a la tecnología. Por lo que resulta clave o indispensable comenzar a desarrollar en el país la fabricación de los equipos para laboratorio, que resultarán más económicos o accesibles para las pymes y consecuentemente un importante ahorro de divisas.

De las cifras mencionadas y referidas a la importación de productos para el sector salud en general, los correspondientes al laboratorio de análisis clínicos resultaron los mayores. Sumaron **50 millones de dólares para equipos automatizados y 160 millones a reactivos DIV.**

Otros datos revelan que desde el 2008 al 2013, del total de las importaciones para productos destinados a servicios de atención de la salud, los correspondientes al laboratorio de análisis clínicos fueron los que más crecieron **+75,7%** .

Cabe destacar, además, que del total de lo importado por reactivos DIV, **el 75%** corresponden a los considerados de mediana y alta complejidad, o sea que representan a los productos de mayor tecnología y valor agregado. Ninguno de estos reactivos es fabricado en el país y sólo seis grandes empresas multinacionales de origen extra-mercosur son las que los proveen, por lo que la dependencia en este rubro es extrema.

Ahora bien, ¿qué hubiese pasado o qué resultados tendríamos si oportunamente se hubieran ahorrado todos estos años el cúmulo de divisas que demandaron las actividades de la salud, y se hubiesen invertido en I+D para el sector?

Hubiéramos asistido, sin duda alguna, a un salto en cantidad y calidad del nivel del estado general de salud.

El ahorro de costos que posibilita el desarrollo de la tecnología nacional es un imperativo para las pymes prestadoras.

Por otra parte, con todas las limitaciones que pueden apuntarse, el sector de las prestaciones de salud ha venido cumpliendo satisfactoriamente con las exigencias de la calidad

Desde 1994 se implementan sistemas nacionales de acreditación en la mayoría de los laboratorios, estando estos sistemas programados para acreditar el laboratorio como un todo. CA.DI.ME. en alianza con el ITAES vienen trabajando activamente en pos de este trascendental objetivo.

En definitiva, la gravitación del costo del equipo importado es importante, por lo que también en este punto, como dijéramos, el desarrollo de la tecnología nacional para la salud es trascendental. Y ello es posible porque nuestro país está en condiciones de potenciar la fabricación local de los insumos y equipos que actualmente se importan, tal como lo afirmáramos al comienzo de esta nota.

Es más, la Argentina está en capacidad de sustituir las aludidas importaciones no sólo con las exigencias de la más alta tecnología sino también de mejorarla.

En definitiva, un modelo económico que se basa en el conocimiento para generar en la producción de bienes y servicios valor y riqueza es un modelo que motoriza el desarrollo del país; pero este desarrollo será viable en la medida que la economía del conocimiento en que se sustenta no sea dependiente y sea parte de una infraestructura científico-tecnológica propia, como la que proponemos para el sector de la salud.